Año II. REPÚBLICA DE COSTA RICA.—AMÉRICA CENTRAL. **Número 5.**

EL MAESTRO.

REVISTA QUINCENAL DE INSTRUCCION PUBLICA, DEDICADA A LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

REDACCION.
Oficina de la Insp. Gral.,
SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA.

San José, 15 de noviembre de 1886.

SUSCRICION.
$1—00, por trimestre.
NUMEROS SUELTOS, 20 CENTAVOS.

SUMARIO.

I.—SECCIÓN EDITORIAL.—El dibujo en las escuelas primarias. (*Conclusión*).
II.—SECCIÓN OFICIAL.—Memorial presentado por don Francisco Meléndez Ocampo á la Secretaría de Instrucción Pública, y su resolución.—Escuelas Normal y Modelo: cuadro de honor.
III.—SECCIÓN DIDÁCTICA.—El A B C de la Geografía: lecciones escritas de acuerdo con los programas oficiales de instrucción primaria, por M. O. L. (*Continuación*).—Sistema Spenceriano de Caligrafía. Traducción para "EL MAESTRO", por A. V. (*Continuación*).
IV.—COLABORACIÓN.—Esperanzas, por F. Chacón.
V.—REPRODUCCIONES.—Historia de un bocado de pan: conversaciones sobre fisiología con una señorita, por J. Macé. [*Continuación*]. — El Carácter, por S. Smiles. (*Continuación*).—Tres descripciones de una lámina.—Edificios para escuelas, por C. A. Carrillo.—
VI.—NOTAS VARIAS.

SECCION EDITORIAL.

EL DIBUJO EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

IV.

En nuestros anteriores artículos hemos expuesto la importancia de la exactitud del golpe de vista, de la observación de las formas, de la flexibilidad, obediencia y seguridad de la mano, condiciones que se realizarán paulatinamente.

Todo esto se adquiere más fácilmente dibujando á pulso, que con el uso de los instrumentos.

Hay muchas especies de dibujos en que no se emplean los instrumentos.

Bien está que en el dibujo propiamente lineal, al ingeniar un adorno geométrico se tenga el auxilio de los instrumentos, de esos instrumentos que sean más exactos; pero en el delineamiento de figuras, en el bosquejo de un paisaje y en adornos que no son hijos de los trazados geométricos, los instrumentos son inútiles, y todavía más, son perjudiciales; el alumno está oprimido, su ignorancia y su inexperiencia son obstáculos para que la copia sea exacta, máxime si los instrumentos no son de lo mejor y están deteriorados.

Es claro que, dadas esas circunstancias, es preferible trabajar á pulso, reproduciendo la forma exterior y el relieve interior.

Ya familiarizado el alumno con los trazos elementales y conocidos por él los principios que les sirven de base, el uso de los instrumentos se obtiene pronto y las dificultades que presenta son vencibles.

De otra manera el discípulo fía á la regla la rectitud de las líneas, al compás la regularidad de las curvas y al decímetro la exactitud de las medidas; y el ejercicio será el de una máquina y no el de un sér inteligente.

El programa de los ejercicios graduados de Henriet, en cada uno de los grados de la enseñanza, está dividido en dibujo lineal, dibujo de adorno y dibujo de imitación.

Estos ejercicios están en graduación racional progresiva y no se debe trastornar por el maestro el orden de ellos.

Cada parte compone un conjunto en consonancia con la edad, las aptitudes y la instrucción general del niño.

Las tres ramas se completan y forman el curso total, aunque desde las primeras lecciones del curso elemental se pueda notar la relación que hay entre esa parte y las que le siguen.

Una figura, un trazado cualquiera de los del curso elemental, dispuesto de distinta manera, da combinaciones variadas como puede verse en las telas listadas ó á cuadros.

Un niño que apenas puede manejar la *tiza* ó el *lápiz* no observará el embrión de muchas figuras; pero el maestro le dará empleo á sus esfuerzos y explicará la generación que pueden producir los trazos rudimentarios y la relación que hay entre ellos y las figuras de los cuadernos que se han de ocupar después.

Siendo el dibujo una escritura, como lo hemos dicho, en los primeros cuadernos de Henriet se enseña á los alumnos á distinguir, haciéndolas, las líneas y las combinaciones primeras que de ellas resulten, á semejanza de como en la clase de caligrafía se empieza distinguiendo las letras y combinándolas simplemente.

Árido es el estudio del dibujo, y más árido si el maestro está, en materia de dibujo, al nivel de sus discípulos; lo cual no es del todo extraño en Costa Rica, en donde el dibujo es una asignatura nueva para las escuelas.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

El talento del maestro amenizará la clase: deje al niño su libertad para que deleitándose trabaje con gusto, haga explicaciones orales, varíe los ejercicios, y la monotonía se alejará.

Por ejemplo, poniendo á formar dibujos de adorno, como el niño no es insensible á lo bello, con el encanto de lo armonioso de las líneas, se dedica á delinear figuras de trazos bien ó mal hechos y se siente capaz de reproducir.

Los modelos de los cuadernos de Henriet son fáciles, y el maestro que no sepa dibujo, aprenderá enseñando á sus discípulos, dibujando *á pulso* en el encerado las figuras del cuaderno de Henriet, pero de tal manera que agrandadas sean visibles para toda la clase, haciéndolas despacio para que los alumnos las *lean* con facilidad.

Las definiciones, si las hubiere, deben ser expresadas bajo forma clara, comprensible, como para los niños; pero atrás indicamos que la mejor definición no vale lo que el trazado de la figura explicándola.

Aquello que más hiere los sentidos es lo que más se retiene: de nada, pues, sirve una definición larga, metafísica, que de corrido recita un niño, pero que no es más que un conjunto de palabras que nada dicen á su inteligencia.

Debe el maestro delinear la figura, preguntando á medida que la hace, para asegurarse de si sus explicaciones han sido comprendidas y discernidas en la memoria del alumno.

A pesar de habernos extendido tanto sobre la necesidad de elegir los modelos, añadiremos que deben ser comprensibles para dibujar con gusto y con inteligencia: que son preferibles de pocos trazos y de líneas y combinaciones pocas: que se estudien los colores elementales sin tocar el matiz, por el valor científico de más que tiene un cuadro de líneas regulares, que un manchón de colorido.

Al principio se debe atender al contorno de la figura, y es hasta dañoso á la enseñanza, aventurarse á dar el sentimiento del relieve á un cuadro, por medio de sombras y de trazos forzados.

En los cuadernos de Henriet las figuras son de trazos, y para la mejor comprensión de los alumnos, el maestro ha de ejecutarlos en el encerado y repetirlos el discípulo en la pizarrilla.

En materia de pizarrillas, son recomendables las cuadriculadas, un poco más grandes que las que comunmente se usan hoy en algunas escuelas, pues cuadricularlas no es cosa difícil; y para delinear en ellas es mejor la tiza que el *pizarrín*, pues éste á más de entorpecer la mano no da trazado claro: la tiza no exige tanta fuerza al apoyarla en la pizarrilla, produce figuras más claras que se pueden ver desde cierta distancia, sin que el alumno tenga que dejar su asiento y venir á la silla del maestro á enseñarle su trabajo: desde sus asientos vuelven la pizarrilla y el maestro juzga los ensayos de los discípulos.

En las escuelas bien montadas de Europa y E. E. U. U. de América hay varios encerados al rededor de la sala: allí trabaja una sección por turno, mientrasque los otros discípulos trabajan en sus pizarrillas.

Bueno es que si hay posibilidad, las Juntas de instrucción provean las escuelas de sus respectivas localidades, de las pizarras necesarias al efecto, pues desde el año entrante la enseñanza del dibujo se pretende extender á todas las escuelas de la República, habiendo hasta hoy estado circunscrita solamente á las escuelas de capitales de provincia ó de cabecera de cantón.

Estando provistas, las escuelas, de los encerados suficientes, cada alumno puede hacer ejercicio en ellos por lo menos una vez por semana á la hora de clase, y hasta varios pueden ejercitarse en una sóla pizarra de madera, si es grande: cinco decímetros en cuadro bastan para que trabaje cada alumno.

Así el discípulo trabaja con ojos y manos, hace trazados más largos, acostumbra el cuerpo á una posición natural y desembarazada y goza del atractivo de una actitud más libre y de un cambio más agradable.

Familiarizado el niño con los ejercicios hechos en el encerado ó en la pizarrilla, los hará en un cuaderno en el que los pondrá en limpio con *creyón*, y así se irá acostumbrando al uso de este adminículo que en el dibujo á pulso, que es el que recomendamos, será empleado exclusivamente más tarde. Esta traslación al cuaderno le servirá de aguijón para hacer bien sus trabajos, por que no desaparecen por completo, como los que ejecutó en el encerado ó en la pizarrilla. Además, este cuaderno será un muestrario para presentar al examen de fin de año.

Todos los ejercicios que indicamos deben evacuarse en una hora, que es el tiempo que generalmente se emplea en la lección, duración acordada por la pedagogia para que la atención no se canse y la curiosidad no se aduerma.

La posición del cuerpo debe ser libre y desembarazada, toda violencia entontece la mano y fatiga la atención: el brazo suelto: la mano sin crispar. El que maneja sin esfuerzo un lápiz puede dibujar sin fatiga por horas seguidas.

En el pupitre la colocación del cuerpo y de la mano es la misma que para escribir, con la diferencia de que la cabeza debe echarse un poco hacia atrás para que la mirada abarque, de un golpe de vista, el modelo y la copia.

Es necesario impedir que el alumno, para vencer una dificultad al trazar una recta ó una curva cambie la posición de la pizarra ó del modelo.

Para evitar lo segundo, se necesita un cuadro inmóvil ó un objeto que no se pueda desacomodar; por que es necesario que la mano se habitúe á dibujar los objetos, las superficies ó los volúmenes, en la posición en que sepresenten, lo cual es incómodo, sobre todo si hay curvas, pero importa hacer frente á esta dificultad desde el principio.

Los modelos deben estar colocados verticalmente y en frente del discípulo, y á propósito se coloca un caballete en el pupitre.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

En el encerado, el alumno se coloca de pie á distancia suficiente para que los movimientos del brazo sean fáciles, y toma la tiza entre los dedos pulgar, índice y medio con la extremidad no tallada hacia el interior de la mano.

Los pocos instrumentos que se ocupan en la clase de dibujo, además de la tiza y las pizarrillas, son: encerados, metro y doble decímetro graduados, papel cuadriculado, un borrador y un cortaplumas para tajar el lápiz ó *tallar* la tiza.

Los encerados son tan conocidos que nos excusamos de referirnos á ellos. El metro ó doble decímetro han de ser de tal manera que no se ensucien fácilmente y que en caso de suceder esto, puedan limpiarse con más facilidad. La tiza cilíndrica es preferible á la cuadrada.—El lápiz debe ser adaptable al género de dibujo. El de Faber, número uno, es bueno para sombras, y los del mismo, números dos y tres, para líneas y contornos.

Estas últimas indicaciones son para los maestros y Juntas de instrucción de los barrios, pues los más centrales conocerán mejor cuáles son los materiales más indefectuosos.

Pudiéramos, en honor á la instrucción, seguir apuntando hasta el modo de colocar el papel y continuar dando algunas nociones de paisaje. En los cuadernos de Henriet el curso superior comprende en gran parte el estudio de la figura humana, podríamos hablar de la armonía entre las partes de ese microcosmos, pero ofrecimos terminar en este número estos artículos acerca del dibujo, y habiendo expuesto lo más importante para las escuelas primarias, ponemos punto final, con la presunción de haber hecho con estos apuntamientos algún lijero servicio á la enseñanza primaria de nuestra patria.

SECCION OFICIAL.

Señor Secretario de Estado en el despacho de Instrucción Pública.

Francisco Meléndez Ocampo, mayor de cuarenta y cinco años, casado, agricultor y vecino del barrio de San Sebastián de esta ciudad, con protesta de mis respetos, digo á Ud.

A fin de que el año próximo venidero no haya dificultad alguna para conservar las escuelas primarias en dicho barrio, vengo á ofrecer al Supremo Gobierno que prestaré, sin retribución alguna, para que en ella esté una escuela, la casa que tengo allí, inscrita en el Registro de la Propiedad, tomo cuarenta y siete, folio quinientos setenta y seis, finca número cuatro mil quinientos cincuenta y cuatro. Esta casa ofrece comodidades para el objeto á que la destino.

En el deseo asimismo de que desaparezcan para siempre los inconveninntes de local que pudieran presentarse en años ulteriores para abrir escuelas en San Sebastián, ofrezco en donación la cantidad de terreno que sea necesaria para construir, en el solar de dicha casa, un edificio apropiado para escuelas de varones y de mujeres. Si esta donación es aceptada, otorgaré, tan pronto como se estime oportuno, la correspondiente escritura á favor del vecindario de San Sebastián.

Sírvase, señor Secretario, tomar en consideración mis ofertas y disponer lo conveniente para que se lleven á término.

San José, 13 de noviembre de 1886.

A ruego de Francisco Melendez, que no sabe firmar,

J. Fernando Ramírez.

Para la presentación,

Cleto González Víquez.

Palacio Nacional.—San José, quince de noviembre de mil ochocientos ochenta y seis.

Por el órgano correspondiente, dése cuenta de este memorial á la respectiva Junta de Educación, á fin de que mande otorgar y acepte la escritura de donación del solar á que el mismo se refiere, y disponga lo convenienie para que se traslade una de las escuelas primarias á la casa del petente señor Meléndez.

El Ministro,

(L. S.) Lizano.

SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA.

Nº 31.

Palacio Nacional.

San José, 15 de noviembre de 1886.

Señor don Francisco Meléndez,

Presente.

Tengo el gusto de acusar á Ud. recibo de su memorial de fecha 13 del que cursa, en el cual ofrece al Ministerio de mi cargo, sin ninguna retribución, una casa de su propiedad para que se establezca en ella, durante el año de 1887, una de las escuelas primarias oficiales del distrito de San Sebastián, y le acepte la donación que hace de un solar para construir en él las casas de enseñanza del mismo distrito.

Esta Secretaría, señor, acepta con gusto su patriótica donación y aplaude el entusiasmo con que Ud. coadyuva al progreso de la educación popular.

Por el órgano correspondiente se comunicará á la Junta de educación respectiva, la resolu-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ción de este Ministerio, á fin de que sin demora acepte la escritura de donación y mande establecer durante el año de 1887 una de las escuelas primarias en la casa que Ud. pondrá á su disposición.

Soy de Ud. muy atento seguro

servidor.

JOAQUÍN LIZANO.

———:o:———

ESCUELAS NORMAL Y MODELO.

Alumnos pue se han **distinguido** durante el mes de **octubre** último, por su buena **conducta y aplicación.**

ESCUELA NORMAL

Segundo año.

Fedrico Quesada.
Alejandro Mata.

Primer año.

Alberto Brenes.
Luis Robert.
Carlos Prestinari.
Edmundo Osborne.

ESCUELA MODELO.

Curso superior.

Guillermo Castro.
Francisco Echeverría.
Torcuato Chavarría.
Emilio Robert.

Curso medio.

Simeón Jiménez.
Oltmann Wätjen.
Silvestre Solís.
Ricardo Blanco.
Agustín Iglesias.
Federico Tristán.
Manuel A. Bonilla.
Enrique Herrera.
Ismael Cardona.
Juan Fuentes.
Jesús Blanco.
Guillermo Blanco.

Curso inferior.

Jorge André.
Luis Segura.
David Fernández.
Mauro Fernández.
Adán Acosta.
Cruz Echandi.
Joaquín González.

Curso preparatorio.

Juan R. Alvarado.
Diego Quesada.
David Quirós.
Francisco Müller.
Natividad Rodríguez.
Joaquín Macís.

Dirección de la Escuela Normal de San José de Costa Rica.—2 de noviembre de 1886.

L. Schönau,
DIRECTOR.

SECCION DIDACTICA.

EL ABC DE LA GEOGRAFIA.

Lecciones escritas de acuerdo con los programas oficiales de instrucción primaria.

(Continuación.)

LECCIÓN XII.

El caserío y el barrio, la villa y la ciudad.

71.—En vuestros paseos, habréis visto haciendas y casitas aisladas en medio de los campos; en otros lugares, al contrario, casas edificadas unas cerca de otras, con sus patios y sus jardines. Los que habitan estas casas con sus familias son ordinariamente *cultivadores ó pastores*, y ese grupo de casas se llama *caserío.*

72—Los cultivadores ó pastores construyen sus casas unas cerca de las otras para poder ayudarse mutuamente en sus necesidades, para tener vecinos y amigos con quienes conversar; en una palabra, se reúnen para vivir en *sociedad*, conforme los fines de su naturaleza.

Para vivir en verdadera y buena sociedad es necesario socorrerse recíprocamente. Los que se nieguen á prestar auxilios y servir á sus semejantes, se verán precisados á

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

vivir solos, como los lobos en el fondo de los bosques.

73.—Cuando en vez de algunas casas vecinas hay muchas, cincuenta ó cien por ejemplo, esta reunión más considerable de casas y sus habitantes se llama *barrio.*

Las casas de un barrio se encuentran por lo general construidas á uno y otro lado de un camino, y en casi todos los barrios hay una ó dos escuelas donde se reúnen diariamente los niños del lugar y de los caseríos cercanos, como lo hacéis vosotros, para aprender á leer, á escribir, á contar, para educarse y llegar á ser razonables y buenos.

74.—Un barrio muy grande, en el cual en vez de estar las casas á un lado y otro de un camino, hay muchas calles, alguna plaza, una iglesia y dos ó más escuelas, toma el nombre de *villa.*

75—Nosotros vivimos en una ciudad (nº 70); sabéis, pues, que una ciudad es una gran reunión de casas, y por consiguiente de habitantes.

Las casas de una ciudad son más grandes y más hermosas que las de una villa ó barrio, y están bien alineadas formando calles que se cruzan perpendicularmente; las calles son empedradas y con aceras á los lados; hay varias plazas y varios edificios públicos; pero no campos ni praderas; se ven pocos árboles y pocos jardines, porque las casas están agrupadas y no dejan espacio para el cultivo.

76.—Habitan las ciudades obreros que fabrican los objetos de que nos servimos; comerciantes que venden ésos y otros objetos traídos de países lejanos; gentes ricas que viven de su fortuna; en una palabra, personas de todas profesiones, excepto cultivadores, porque no hay en la ciudad campos ni pastos.

77.—No todas las ciudades son igualmente grandes, ni tienen el mismo número de habitantes; la más importante de cada país se llama *capital.*

EJERCICIOS.

71—¿Qué es un caserío?—¿Quiénes habitan los caseríos?

72—¿Por qué los habitantes de los caseríos construyen sus habitaciones unas cerca de otras?—¿Qué debemos hacer para vivir en buena y verdadera sociedad?—¿Qué les pasará á aquellos que se nieguen á socorrer á sus semejantes?

73—¿Qué es un barrio?—Cítese el nombre de algún barrio que se conozca?—¿Cómo están dispuestas las casas de los barrios?—¿Hay escuelas en los barrios?—¿Para qué se va á la escuela?

74- ¿Qué es una villa?—¿Póngase ejemplo de alguna villa conocida?—¿En qué se diferencia una villa de un barrio?

75.—¿Qué es una ciudad?—¿Cómo son las casas de las ciudades?—¿Cómo están dispuestas las calles?— ¿Qué cosas no se encuentran en las ciudades?

76.—¿Quiénes habitan las ciudades?—¿Por qué motivo no viven los cultivadores ni los pastores en las ciudades?

77—¿Son igualmente extensas las ciudades?—¿Hay, pues, ciudades grandes y ciudades pequeñas?—¿Qué nombre toma ciudad más importante de un país?

(Continuará.)

———:o:———

SISTEMA SPENCERIANO
DE
CALIGRAFIA.

(Traducción para El Maestro, por Anselmo Volio.)

CUADERNO Nº 2.

(Continúa.)

I Análisis: principios 6, 7.

Construcción.—Empezando en la línea de base, se asciende con la curva á la izquierda sobre la inclinación principal; se forma un trazo pequeño y se desciende con la curva á la derecha que cruza la anterior un espacio sobre la base y se termina lo mismo que en el *tronco* de las mayúsculas.

Ancho de la parte superior, un espacio.

J Análisis: principios 6, 2, 3.

Construcción.—Empezando en la línea de base, se asciende tres espacios con la curva á la izquierda; se forma un trazo pequeño y se baja con la curva á la derecho sobre la inclinación principal, cruzando la anterior curva una tercera parte de espacio sobre la base, y prosiguiendo debajo de ella, en la misma dirección, dos espacios; se hace un trazo pequeño y se asciende con la curva á la izquierda, que debe cruzar la anterior curva á la derecha ⅓ de espacio sobre la línea de base, y se concluye un espacio á la derecha. Ancho de *óvalo*, un espacio. Ancho de lazo, medio espacio completo.

A Análisis: principios 7, 3, 3, 2.

Construcción.—Se traza el *tronco* de las mayúsculas como se tiene ya descrito.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

De su parte superior se traza una ligera curva á la izquierda que debe tocar la línea de base á la distancia de 1 ⅔ espacios á la derecha del *tronco*. Del punto de la curva á la izquierda distante 1 ¼ espacios de la base se hará una curva á la izquierda de ¾ de espacio, y cruzando la anterior, se concluye con la curva á la derecha, un espacio sobre la base y uno á la derecha. El trazo curvo de que se acaba de hablar pasa por el centro de la abertura comprendida entre los dos cuerpos de la letra y en la línea de encabezamiento.

N Análisis: principios 7, 3, 3.

Construcción.—Se traza como la A hasta el punto en que la curva á la izquierda tocó á la base; allí se forma un trazo pequeño y se asciende con la curva á la izquierda dos espacios. Se concluye un espacio á la derecha.

M Análisis: principios 7, 3, 3, 3, 2.

Construcción.—Se forma como la N hasta la segunda vez que toca la línea de base; en seguida se forma un trazo pequeño y se asciende con la curva á la izquierda tres espacios y uno á la derecha del *tronco* de *las mayúsculas*; se une en ángulo y se baja con otra curva á la izquierda que toca á la base un espacio á la derecha del anterior trazo. Se hace un trazo pequeño y se concluye como en la X.

T Análisis: principios 7, 3, 2, 3, 2.

Construcción.—Se empieza el *tronco* de las mayúsculas medio espacio de la línea superior, haciendo su primera curva un poquito más redondo que en la A, N y M, pero terminando en óvalo como estas letras. Se empieza el *sombrero* dos espacios de la base y uno á la izquierda del *tronco*; se asciende con la curva á la izquierda sobre la inclinación principal un espacio; se forma un trazo pequeño y se desciende sobre la inclinación principal, con la curva á la derecha un espacio; se forma un trazo pequeño y se asciende con otra curva á la izquierda que cruza la derecha cerca la parte superior y sigue hasta la altura cabal de la letra; y enseguida se convierte en una curva horizontal á la derecha, concluyendo dos espacios á la derecha del *tronco*.

F Análisis: principios 7, 2, 3, 3, 2, 3, 2.

Construcción.—Se hará el *tronco* y el *sombrero* como en la anterior F; y sin detenerse, se convierte la curva superior del óvalo en una curva á la derecha, que se continúa horizontalmente al través del *tronco*, ⅓ de espacio en el centro, y se le fija en su extremidad una ligera curva á la izquierda.

H Análisis: principios 2, 7, 3, 3, 2.

Construcción—Empezando en la línea de base, se asciende con la curva á la derecha, sobre la inclinación conexiva (30°), dos y medio espacios; únase en ángulo con el *tronco* de las mayúsculas, que descansa en la línea de base y cuyo óvalo es del mismo tamaño y proporciones que el de la A, y partido, un poco abajo del centro, por la primera línea. De la línea superior, dos espacios á la derecha del *tronco*, se baja con la curva á la izquierda á la base 1 ⅔ de espacio á la derecha del óvalo. Se concluye como en la A.

K Análisis: principios 2, 7, 3, 2, 2, 3, 2.

Construcción.—Se traza la primera parte como en la H; de la línea superior, dos espacios á la derecha del *tronco*, se baja con las curvas á la izquierda y á la derecha 1 ½ espacios; se hace un pequeño lazo en el *tronco* que forme ángulo recto con la inclinación principal y se desciende con una ligera curva á la derecha y á la izquierda, que deberá tocar la base 1 ⅔ espacio á la derecha del *tronco*; se forma un pequeño trazo y se concluye como en la X.

S Análisis: principios 2, 7.

Construcción.—Empezando en la línea de base, se asciende con la curva á la derecha tres espacios; se forma un pequeño trazo ó vueltecita y se baja con la curva á la izquierda 1 ½ espacios, completando el lazo; aquí se cruza la 1ª curva y se completa la letra con el *óvalo* del *tronco* de las mayúsculas, dividido un poquito debajo de su centro por la primera curva. Ancho del lazo, ½ espacio.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

L Análisis: principios 2, 7, 3, 2.

Construcción.—Se forma como la S hasta el punto en que el *tronco* cruza por segunda vez la 1ª curva; de allí se sigue un cuarto de espacio hacia la izquierda, se vuelve con una curva horizontal á la izquierda que forma un lazo de un espacio largo y un cuarto de ancho. Se termina como en la Q.

G Análisis: principios 2, 3, 2, 7.

Construcción.—Se asciende con una curva á la derecha como en la S y en la L; se forma un trazo pequeño y se baja con la curva á la izquierda que cruza la derecha en la línea de encabezamiento; se forma un trazo con la curva á la izquierda que baja ⅕ de espacio y después se asciende con la curva á la derecha á la mitad de la altura de la letra y ¾ de espacio á la derecha del lazo; se une en ángulo y se termina con el *tronco* de las mayúsculas. Ancho del lazo, ½ espacio.

P Análisis: principios 7, 3, 2.

Consnrucción.—Se empieza medio espacio de la línea superior y se baja con las curvas á la izquierda y á la derecha, sobre la inclinación principal, hasta la base; enseguida, por medio de un trazo en óvalo, se une á la curva á la izquierda y se asciende con la misma sobre la inclinación principal, tres espacios; se une en este punto á la curva á la derecha y se baja con la misma cruzando el tronco cerca de la parte superior y siguiendo hacia abajo, se vuelve á cruzarlo á la mitad de la altura de la letra, y se termina ¼ de espacio á la izquierda. Ancho, 1½ espacios. Ancho á la derecha del tronco, ½ espacio.

B Análisis: principios 7, 3, 2, 2, 3.

Construcción.—Se forma como la P hasta el punto en que la curva á la derecha cruza segunda vez el *tronco* en la mitad; se une aquí, por medio de un lazo estrecho (que cruza el *tronco* formando ángulo recto con la inclinación principal), con la curva á la derecha, que baja sobre la inclinación principal, ½ espacio á la derecha del *tronco* y ⅕ de espacio debajo de la línea de base; se une con un trazo en óvalo y se asciende con la curva á la izquierda terminando ⅓ de espacio del *tronco*.

R Análisis: principios 7, 3, 2, 2, 3, 2.

Construcción.—Se forma como la B hasta formar el pequeño lazo; de allí se baja con una ligera curva á la derecha y á la izquierda que toca la base 1½ espacio á la derecha del *tronco*, se forma un trazo pequeño y se concluye como en la X.

(Continuará.)

COLABORACION.

Esperanzas.

Con verdadero fundamento esperan hoy los heredianos amantes del progreso positivo, que el señor Lizano, Ministro de Instrucción Pública, hará mucho en favor de la enseñanza en aquella provincia, como en favor del país en general lo hizo su antecesor el señor Licenciado don Mauro Fernández.

Creemos que debe comenzarse en Heredia por la fundación de una *escuela normal* ó *modelo*, en la cual se elaboren y preparen, por decirlo así, los educadores que han de cambiar en lo futuro la faz social en diversos sentidos; porque mientras no haya educadores propiamente dichos en un pueblo, la sociedad tansolo presentará apariencias engañosas de algún adelanto; pero, en el fondo, cualquier ojo observador verá cómo las tinieblas de la ignorancia ejercen su letal influjo en las costumbres generales, que, siendo impuras, hieren de muerte á la sociedad en cuyo seno han sentado sus reales.

Mas los educadores no se improvisan, como imposible de improvisarse es la adquisición de los conocimientos exactos de la ciencia. Lo primero que hay que hacer es sentar sólidos cimientos y sobre ellos fundar eficaces reglamentaciones para que, mediante todo eso, trabajando con fé y espíritu patriótico, se llegue por fin á tocar el resultado apetecible.

Don Joaquín Lizano posee dotes distinguidas: recto criterio, inteligencia clarísima y notable patriotismo; y sabe perfectamente que el mayor bien que puede hacerse á los pueblos estriba en la enseñanza bien reglamentada; sabe que los alumnos para una escuela normal deben escogerse entre niños de nueve años de edad, cuando más, es decir, entre niños que no tienen el carácter formado todavía, que son como la tierna flor que aun no ha abierto su cáliz al rocío del cielo. Estos alumnos, dirigidos, bajo tales auspicios, por verdaderos apóstoles de la en-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

señanza, que tanto brillen en la cátedra por su palabra luminosa, como en la sociedad por su constante ejemplo de virtudes,—estos alumnos, digo, formarán indudablemente el porvenir de la patria, sobre el cual debe tener siempre fijas sus miradas el ciudadano que en los altos destinos públicos se ocupa.

La propaganda regeneradora surtirá sus efectos, tansolo en medio de la paz, por las lecciones del buen ejemplo y por el profesorado dignamente servido.

San José, noviembre de 1886.

TRANQUILINO CHACÓN.

REPRODUCCIONES.

HISTORIA

DE

Un bocado de pan.

(*Continuación.*)

CONVERSACIÓN 19ª

EL JUEGO DE LOS PULMONES.

Una vez comprendida la fuerza con que el aire oprime todos los cuerpos que están en la superficie de la tierra, inclusive el nuestro, nada más fácil que comprender cómo va y viene dicho aire por los pulmones. Dime que hace la cocinera cuando quiere prender la lumbre con dos ó tres brasitas encendidas.

—Toma el fuelle.

—¿Y si no hay fuelle á mano?

—Sopla con la boca, con todas sus fuerzas.

—Hola! de manera que somos un fuelle vivo, y que en caso de necesidad podemos reemplazar los de madera y cuero? ¿No será esto porque quizá tendremos dentro de nosotros una maquinita construida lo mismo que el fuelle? Pues precisamente tal cosa es lo que sucede, y esto me da ocasión para explicarte el juego de los pulmones y el del mismo fuelle de las cocinas, que muchísimos usan sin detenerse por un momento á pesar cómo y porqué dicho juego enciende la lumbre en la hornilla.

El fuelle se compone de dos tablitas que pueden separarse y acercarse á nuestra voluntad, reunidas por un pedazo de cuero dispuesto de modo que se repliega sobre sí mismo cuando las tablas se acercan; formando el interior una especie de caja bien cerrada cuya capacidad aumenta ó disminuye á cada movimiento de las tablitas.

Vaciando bien el fuelle, las tablas quedan juntas una contra otra y la caja se vuelve tan chiquita que casi deja de ser caja. Qué queda adentro?

—Nada, está vacía.

—Ah! eso crees tú? ¿Crees también que los vasos quedan vacíos cuando nos hemos bebido lo que tenían adentro, ó las cajas de confites cuando los confites se acaban? No hay, querida amiguita. tantas cosas vacías como tú supones. ¿Ya te olvidaste del aire, de ese enorme sujeto en prensa, que ocupa cuantos lugares desocupan, y que á cada cucharada, á cada bocado, se apodera del espacio que ocupaba la sopa ó el dulce en el plato ó caja donde estaban? Cuando tú llamas vacías la copa ó la caja, están repletas de aire, aunque él sea un duende invisible.

Hay pues también aire, aunque poco, en la caja del fuelle cerrado. Pero aparto las tablas, y la caja se esponja. Hé aquí una caja que va á quedar vacía de veras, por lo menos en parte, por que acaba de crearse allí como por encanto un lugar donde positivamente no hay nada, puesto que antes no existía.

Así parece; pero fija la vista en la tabla de encima. ¿No ves allí ese agujero, y detrás de él un pedacito de cuero que pretende taparlo? Eso es una válvula, una puerta de aquellas que vimos en el corazón y que hay en todas las casas, las cuales dejan pasar en una dirección y no en la contraria. Esta se abre empujándola por fuera, y no dejar salir al que haya entrado.

El aire exterior empuja siempre y por todas partes; empuja pues la valvulilla; y como nada la sostiene por detrás, el aire va colándose á medida que vamos haciéndole lugar por dentro, y va llenando la caja.

Pero luego, al acercarse las tablas una á otra, se halla cojido entre las dos; ellas lo invitan cortésmente á salir, como un par de policías á un intruso, y como él no puede salir por donde entró, sale, quieras que no quieras, por el tubito del extremo del fuelle, y de este modo lo lanzamos, como á un perro furioso, contra las brasas.

Expulso el aire, las tablas vuelven á apartarse, y la maniobra se repite.

Y esto mismo es lo que sucede en nuestro pecho.

Tu pecho, amiguita mía, es una caja que se agranda y se achica alternativamente, haciendo al aire, en el primer caso, un lugar de donde arrojarlo en el segundo. Es ni más ni menos que un fuelle, pero todavía más sencillo que el de las cocineras. El tubo de salida es también puerta de entrada, y en vez de dos tablitas hay una sola.

El tubo de salida es la larinje, de la cual hablamos al aludir á las migajas que se van por mal camino ó por el camino viejo; tubo que comunica á la vez con el aire de afuera por la boca y por la nariz, conveniencia que nos permite respirar por la una y por la otra, según queramos.

En cuanto á la tablita, ésta es la diafrag-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ma, ó sea aquel piso que separa las dos divisiones del cuerpo, es decir, el vientre y el pecho.

Aquí resplandece muy especialmente la infinita superioridad de las invenciones de Dios sobre la chapucería de nuestros arbitrios é invencioncillas.

Un fuelle destinado á mantener dentro de nosotros ese fuego milagroso, ese fuego sagrado por excelencia que llamamos la vida, requería algo mejor que una tabla ordinaria. Su tabla es, en efecto, una maravilla cuya historia te referiré minuciosamente; y entonces no le harás mal gesto á la palabra *diafragma* que por ahora parece desagradarte.

Demos primero una ojeada á la construcción del fuelle.

De cada lado de la columna vertebral, desde el cuello hasta los riñonos, parten, uno debajo de otro, doce huesos planos, encorvados en forma de arcos, que se llaman las *costillas*. Los siete primeros pares de costillas vienen al frente á apoyarse y como á juntarse en un hueso llamado *esternón*, que tú puedes seguir con el dedo hasta el vacío del estómago; en llegando allí, el dedo se hunde de repente, porque ya no hay esternón, y las cinco últimas costillas de cada costado no alcanzan á encontrarse al frente con las del costado opuesto, por lo cual han recibido el nombre de *costillas falsas*. En cambio se juntan entre sí por sus extremidades por medio de una faja de cierta sustancia suficientemente firme, pero flexible sinembargo y algo elástica, que se llama *cartílago*. La primera vez que te sirvan un huesito de ternera en la mesa, observa en su extremidad cierta cosa blanca que cruje al mascarla: eso es tan cartílago como otro cualquiera.

Todo eso es la fábrica de nuestro fuelle, que puedes imaginarte como una jaula ensanchada ó abocinada por abajo, y que va cerrándose ó haciendo punta hácia arriba, porque los arcos que forman las primeras costillas son más pequeños que los otros; y el remate de arriba es una especie de anillo por el cual pasan juntos el esófago y la larinje.

Llenan los espacios entre costilla y costilla los músculos que van de una á otra, y el diafragma cierra la abertura de abajo.

Ya te dije que el diafragma nos divide el cuerpo en dos pisos, y que es un músculo delgado y plano, tendido como una tela entre el pecho y el abdómen. Adhiérese al borde inferior de la antedicha jaula por una infinidad de hilitos que se llaman fibras; y á primera vista se pensará que no puede menearse, fijo como está de una manera invariable alrededor de todo el cuerpo.

Pero sí se menea, y lo mismo que las tablas de nuestros fuelles.

Dile á tu hermanito que agarre dos puntas de tu pañuelo; toma tú las otras dos puntas, y volvedlo contra el viento. Las cuatro puntas se quedarán quietas, no es cierto? pero el centro se inflará como una vela de buque, que no es más que un pañuelo enorme. Tirad con fuerza el pañuelo hacia vosotros, cada cual por su lado; y el pañuelo se aplanará de nuevo; aflojad un poco y tornará á encombarse por el centro; y así indefinidamente, si no tenéis cosa mejor en qué entreteneros.

Esta misma maniobra la ejecuta el diafragma, y él solo, y sin cesar un momento.

En su posición natural, sube arredondeándose por el centro, como la vela al empuje del viento; y ocupa así una parte del pecho, á costa de los pulmones. Cuando hay que hacer lugar para el aire, atesa sus fibras, y éstas lo aplanan trayéndolo hacia abajo, como tú y tu hermano lo hacíais con el pañuelo. Devuelve así á los pulmones todo el espacio que su comba ó curvatura ocupaba, y los pulmones, elásticos como son, se esponjan en el acto; acude el aire por la nariz y por la boca, y va llenando exactamente como en el fuelle, el vacío formado por el esponjamiento de los pulmones.

Bien pronto las fibras del diafragma se aflojan; sube este á ocupar sus antiguos dominios, rechazando delante de sí los pulmones; y el aire viejo se marcha por donde mismo acaba de entrar el otro. Y te hablo de *dos aires*, porque no es el mismo al salir que al entrar; y aquí está todo el secreto del *porqué se respira*, así como en el vaivén del diafragma te doy la explicación de *cómo se respira*.

Ve pues, que el mecanismo de este fuelle no puede ser más sencillo é ingenioso, y que deja muy atrás el de los fuelles que los hombres hemos inventado.

—Bah! me dirás tú, ¿y éso era todo? y dónde están, pues, las maravillas que usted me ofreció? porque en ese pañuelo que se templa y se destempla yo no veo nada asombroso ni que me haga la boca agua.

—Paciencia, señorita. No hemos hecho más que ver la máquina: pero hay dentro de ella un duendecito, y la historia de las hadas va á empezar de nuevo.

(Continuará).

———:o:———

El Carácter

POR

SAMUEL SMILES.

Traducción de Venancio G. Manrique.

CAPÍTULO I.

INFLUENCIA DEL CARÁCTER.

[*Continúa*].

Los hombres de Estado, los filósofos y los sacerdotes representan la fuerza pensante de la sociedad; pero las gentes que fundan industrias y abren nuevas carreras, así como la masa del pueblo obrero. entre el cual se recluta á veces

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

el verdadero espíritu nacional, esos son los que necesariamente poseen la fuerza vital, y esos son los que constituyen el verdadero apoyo de un país.

Y así como los individuos, tienen también las naciones su carácter que les toca sostener; y bajo los gobiernos constitucionales, donde todas las clases toman mayor ó menor parte en el ejercicio del poder político, el carácter nacional naturalmente depende más bien de las cualidades morales del mayor que del menor número. Bien entendido que las mismas cualidades que determinan el carácter de los individuos determinan tambien el carácter de las naciones; y que, si éstas no fueren sinceras, honradas y valerosas, y si no tuvieren elevadas miras, serán tenidas en poco por las otras naciones y no tendrán peso alguno en el mundo.

Para que tengan carácter, necesitan también tener respeto, disciplina, dominio sabre sí mismas y consagración absoluta al deber. Triste camino lleva la nación que no tiene otro Dios que el placer, sus caudales ó sus manufacturas; más le valiera restablecer los dioses de Homero, porque, al ménos, las divinidades paganas eran representantes de las virtudes humanas, eran un símbolo.

En cuanto á las instituciones, por buenas que ellas sean en sí, no son suficientes para mantener el tipo del carácter nacional. Sólo los hombres tomados individualmente, y el espíritu de que se hallan aninados, pueden determinar la situación moral y la estabilidad de las naciones. El gobierno, á la larga, suele no ser mejor que el pueblo á quien él gobierna. Si las masas tienen conciencia, moralidad y sanas costumbres, la nación será dirigida honrada y noblemente; si, por el contrario, ellas son corrompidas, egoistas y perversas, si no tienen ni fe ni ley, la dominación de los bribones y de los tramposos será inevitable.

La única barrera que puede oponerse al despotismo de la opinión pública, ora proceda de la mayoría, ora de la minoría, es una libertad individual ilustrada y una gran pureza de carácter; sin ellas no puede haber en un país ni vigor viril, ni verdadera independencia. Los derechos politicos, sea cual fuere su desarrollo, no podrán resucitar á un pueblo cuyos miembros están corrompidos. Cuanto más completo y respetado sea el sufragio universal, tanto más el verdadero carácter del pueblo se reflejará, como en un espejo, en sus leyes y su gobierno. La moralidad politica no puede tener existencia sólida cuando está basada en la inmoralidad individual. La libertad misma en manos de un pueblo envilecido, acabaría por ser una desgracia y la inmunidad de la prensa no sería más que un pretexto para la licencia y la abominación.

Los pueblos, como los individuos, encuentran su apoyo y su fuerza en el sentimiento de que pertenecen á una raza ilustre, cuya grandeza han de heredar, y cuya gloria deberán perpetuar. Es de suma importancia para una nación, el poder volver la vista atrás hácia un grandioso pasado; eso es lo que le asegura la vida en el presente, lo que la eleva y la sostiene, la ilumina y la trasporta, con la memoria de los grandes hechos, de los nobles sufrimientos, de las valerosas hazañas de sus antepasados. La vida de las naciones, como la de los hombres, es un vasto tesoro de experiencia; bien empleado, conduce al progreso social; mal empleado, no engendra sino desvaríos, ilusiones y yerros. Como los hombres, las naciones se purifican y se fortalecen por las pruebas; y los capítulos más gloriosos de su historia son, en general, los que narran los dolores en que se ha desarrollado su carácter. El amor á la libertad y el sentimiento patriótico pueden hacer mucho, pero la prueba y el sufrimiento noblemente sobrellevados han hecho mucho más.

Lo que hoy se llama patriotismo, no es, en gran parte, sino una vulgar amalgama de hipocresía y de pobreza de espíritu. Ese falso patriotismo se manifiesta en las preocupaciones nacionales, en las vanidades y en los odios patrios. No se hace conocer con hazañas, sino con fanfarronadas: gesticula y pide socorro con gritos y con aullidos desesperados; agita banderas y entona canciones; repite sin cesar la eterna cantinela de ya enterrados agravios y de males curados desde tiempo atrás. Semejante patriotismo es talvez la mayor de las maldiciones que pueden caer sobre un país.

Pero si hay un patriotismo innoble, hay también uno noble, que es el que por sus grandes obras fortifica y eleva á una nación, el que siempre cumple con su deber, el que lleva una vida sobria, honrada y justa, y trata de sacar el mejor partido de las ocasiones que se presentan para llegar al verdadero progreso. Ese patriotismo honra tambien la memoria y el ejemplo de los grandrs hombres del tiempo pasado; de los que, por sus sufrimientos por la causa de la religión ó de la libertad, alcanzaron, para ellos una gloria inmortal, y para sus descendientes, esos privilegios y esas instituciones libres de que hoy son herederos y poseedores.

No debe juzgarse de las naciones, como tampoco de los individuos, por su tamaño:

> It is not growing like a tree
> In bulk, doth make man better be.
>
> No es crecer como un árbol en tamaño,
> Lo que hace que mejor el hombre sea.

Para que una nación sea grande, no es necesario que tenga grandes dimensiones, aunque suele confundirse á menudo el grandor con la grandeza. Puede una nación ser muy grande en el punto de vista del territorio y de la población, y estar, sin embargo, desprovista de verdadera grandeza. Pequeño era el pueblo de Israel, pero cuán grande no ha sido su existencia y cuánta influencia no ha ejercido en los destinos del mundo! No era grande la Grecia; la población entera del Atica era menor que la del condado de Lancaster; Atenas era ménos popu-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

losa que Nueva York; pero cuánta grandeza en las artes, en la literatura, en la filosofía, en el patriotismo! [1].

Pero, lo que ocasionó la debilidad de Atenas, lo que la perdió, fué el no tener sus ciudadanos verdadera familia, ni vida doméstica, y el sobrepasar en mucho el número de sus esclavos al de sus hombres libres. Sus hombres públicos eran de costumbres relajadas, por no decir corrompidas. Sus mujeres, aun las mejor educadas, no eran castas. Por eso su caída se hizo inevitable, y fué todavía más súbita que su elevación.

Lo mismo le sucedió á Roma: su decadencia y su ruina pueden atribuirse á la corrupción general del pueblo y á su amor desenfrenado á los placeres y á la ociosidad, porque el trabajo en los últimos días de Roma les estaba reservado únicamente á los esclavos. Cesaron los ciudadanos de enorgullecerse de las virtudes de sus ilustres antecesores, y el imperio cayó, porque no merecía vivir. Así las naciones entregadas al ocio y á la licencia, las que "prefieren—como dice el buen Burton—perder una libra de sangre en un duelo á una gota de sudor en un trabajo honrado," esas están inevitablemente condenadas á morir, y su lugar habrán de ocuparlo las naciones enérgicas y laboriosas.

(*Continuará*).

———:o:———

TRES DESCRIPCIONES DE UNA LAMINA.

Las descripciones de láminas en las escuelas Norte-Americanas.

A continuación trascribimos las descripciones de una lámina hechas por tres alumnos distintos, de las escuelas de los Estados Unidos, tomándolas de la obra de Buisson: *Devoirs des écoliers américains*. Los tres son ejercicios escritos de redacción. Sentimos no poder ofrecer la lámina descrita á nuestros suscritores; pero por el contexto de los ejercicios podrán figurársela.

I. Los pajaritos.

Hay cuatro pajaritos en esta lámina: vuelan del árbol al suelo.

Miren ustedes al muchachito y á las dos niñas; tratan de coger los pájaros.

¡Miren! y el muchacho tiene un plato en la mano.

Les dá migajas á los pajaritos, que vienen á recogerlas.

Las niñas miran los pajaritos.

El muchacho tiene su sombrero en la cabeza.

Dayton (Ohio), escuela del 5º distrito. Dina S. (edad: diez años).

II. Los pajaritos.

Hay en la lámina tres niños: un varón y dos niñas. El varón tiene un plato en la mano. Cerca de ellos hay un árbol muy grande, y en el árbol hay dos pajaritos. Otros dos están en el suelo, y el niño les reparte migajas. Creo que es un día de verano, porque las flores están abiertas, y los árboles frescos y verdes. Detrás de los arbustos se divisa una casa, en donde probablemente vivirán el muchacho y las niñas. Supongo que el lugar en que se hallan es el patio de recreación, en donde están muy divertidos jugando al papá y á la mamá. El niño será el papá; le mayor de las niñas, la mamá; y la otra, la niña mimada. Todos están en el pórtico mirando los pajaritos que están muy lindos. La niña tenía ganas de coger un pajarito; pero su papá y su mamá le dijeron que no. Al oír esto, la niña se puso á llorar; pero su mamá le dijo, que si se estaba con juicio, le traería una cosa muy bonita la primera vez que fuera á la ciudad. Su madre le prometió eso para consolarla, porque le dá gusto siempre en lo que quiere: es la consentida de la casa.

Dayton (Ohio), escuela del 3er. distrito. Addie D. (edad: diez años.)

III. La niña y los pollos.

La lámina representa una niña que le dá de comer á sus pollitos. Hay cinco pollos grandes y tres pequeños. Dos están subidos en la cerca,

El niño tiene una canasta en la mano. La niña es muy bonita. Los pollitos se han salido al campo para buscar gusanos.

La niña los llama: ¡pollitos, pollitos! y cuando oyen á la niña que les dice: pollitos, pollitos...., vienen todos corriendo, porque tienen hambre.

Cleveland (Ohio), Walton School. Olla S. (edad: seis años.)

***

Varias razones nos han movido á traducir lo anterior, y son:

I. Que nuestros lectores vean que los ejercicios de que solemos hablar en nuestro periódico no son meras especulaciones de la teoría, sino realidades prácticas en otros países.

II. Que no son superiores á las fuerzas de los niños, puesto que los hacen con más ó menos defectos.

III. Que alumnos de diversas edades pueden ejercitarse en la descripción de una misma lámina. Los niños de menor edad se limitarán á redactar frases cortas y sencillas, en que expresen únicamente lo que ven en la lámina. Los mayores podrán escribir oraciones más compli-

[1].—Un orador público hablaba recientemente con desprecio de la batalla de Maratón, porque por parte de los atenienses sólo habían perecido 192 hombres, en tanto que ahora, con la artillería perfeccionada y los artificios destructivos, pueden quedar fuera de combate 50,000 hombres en pocas horas. El recuerdo, empero, de la batalla de Maratón y del heroismo á que sirvió de teatro, vivirá, sin duda, en la memoria de los pueblos, mientras que las gigantescas carnicerías de los tiempos modernos serán acaso olvidadas.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

cadas que formen una composición más extensa, y completar la descripción con los datos que su *juicio* é *imaginación* les sugieran acerca de los personajes y acciones que en el cuadro observan, de lo que es buen ejemplo (aunque defectuoso) el ejercicio marcado con el número 2.

IV. Que este género de ejercicios para educar las facultades *perceptivas*, *la imaginación*, *la memoria y el juicio*, además de ser preparación excelente para la lectura, es útil medio para aprender el arte de bien expresarse.

Por conclusión añadiremos—y es necesario agregarlo por no venir los ejercicios acompañados del grabado,—que la descripción más exacta es la primera, pues lo que en la lámina se ve, son, en efecto, avecillas que vienen á recoger las migajas que el niño riega, y no pollitos como se dice en la última composición.—*Carlos A. Carrillo.*

(De *La Reforma de la Escuela Elemental*).

———:o:———

EDIFICIOS PARA ESCUELAS.

Enumeración de algunas de las condiciones que deben tener.

En un artículo de periódico no es posible hacer la exposición completa de las condiciones que ha de reunir una casa para escuela. Sobre esta materia, hay escritas varias y muy buenas obras especiales, que deberían consultarse antes de emprender la construcción de un edificio de este género. Mi propósito, pues, se reduce á hacer algunas cortas indicaciones.

I. Toda escuela debe tener un patio amplio y despejado, en donde los niños puedan correr, saltar y jugar con toda libertad. De ninguna manera debe creerse que esta condición es de importancia secundaria: como los niños no sólo tienen una alma, sino también un cuerpo; como á la escuela incumbe la obligación estrecha de atender, tanto al desarrollo corporal como al del espíritu; y como el desarrollo no se obtiene sino á favor del ejercicio, es indispensable que la escuela esté provista de los medios necesarios para éste, y nadie ciertamente podrá negar que un patio amplio es el más imprescindible de ellos.—El juego en una escuela, por más que esto parezca paradoja á algunos, es tan *esencial* como el estudio, y siendo esto así, se ve con evidencia que la necesidad de un patio corre parejas con la del salón de escuela. En rigor, podría decirse que el patio es más importante, porque, en fin, en él se podrían dar las clases, mal dadas, muy mal dadas, no cabe duda, mas en fin, se darían; pero en la sala de estudio no pueden absolutamente jugar los alumnos.

II. Es conveniente que en el patio haya sembrados algunos árboles. Esto proporciona sombra, frescura, placer grato á la vista; y es higiénico.

III. Sería también de desear que el edificio de la escuela, como generalmente acontece en los Estados Unidos, quedara aislado en medio del patio, que le rodearía por todos lados. Con esto se lograría en la sala de estudio mayor luz, ventilación y silencio, y se obtendría más agradable vista.

IV. Además del patio, debe haber en toda escuela un cobertizo bastante espacioso para que los niños jueguen en los días lluviosos, ó en que el calor sea excesivo. No vendrían mal en él algunos asientos, así como también columpios, juegos de *sube* y *baja*, etc., aunque tampoco me parecen absolutamente necesarios.

V. Los excusados deberían ser en número suficiente para los alumnos que asistieran á la escuela, calculándose á razón de uno por cada 25 alumnos. Tanto bajo el aspecto higiénico, como bajo el *aspecto moral*, merece su construcción especialísima atención, debiendo llenar, considerados desde el último punto de vista, requisitos que no me parece conveniente señalar en un periódico que arda en todas las manos. Básteme decir que es uno de los puntos á que debe darse mayor cuidado al construir una escuela. Debe procurarse que queden retirados del salón en que estudian los niños, y que el paso á ellos esté al abrigo de la lluvia y exento de lodo.

VI. Cada escuela debe tener un guardarropa en donde los niños coloquen sus abrigos y sombreros. La pieza destinada á este uso puede ser de muy pequeñas dimensiones. Lo más conveniente es que esté en comunicación, por una parte, con el salón de estudio; y por otra, con el patio ó jardín que queda al frente del edificio, lo que proporciona gran comodidad á los alumnos al entrar y salir. De ningún modo es admisible que los niños entren directamente de la calle, á la sala de escuela.

VII. El salón de estudio debe reunir las condiciones siguientes:

A.—Tener la amplitud necesaria para los alumnos que ha de contener. Se estima generalmente que la superficie mínima que se le debe dar, ha de calcularse á razón de un metro cuadrado por alumno.

B.—Su piso debe quedar á cierta altura sobre el patio que rodea la sala, para que esté perfectamente seco.

C.—Es conveniente dar á la sala una altura de cuatro metros desde el piso hasta el cielo; se calcula que basta con ella para asegurar á los alumnos la cantidad de aire necesaria para la respiración; y aumentarla, traería el inconveniente de oscurecer la sala y dificultar la ventilación, por ser mayor el espacio que había necesidad de iluminar y ventilar.

D.—En cuanto á su capacidad, será tal que pueda contener cincuenta alumnos ó algo más.—No conviene reunir en ella mayor número, porque la vigilancia es muy difícil, el maestro tiene que esforzar mucho la voz para que llegue á los que quedan más distantes, y el alcance de la vis-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ta y oído de los niños no se acomoda á las dimensiones que sería preciso dar á la sala para contenerlos.

E.—Las paredes deberían estar pintadas de un verde pálido para que el reflejo de la luz no perjudicara á la vista de los niños, y el cielo de blanco, para dar á la sala mayor claridad.

F.—En cuanto á las ventanas, han de tenerse presentes las siguientes observaciones.

a). No deben quedar colocadas en frente de los alumnos, porque la luz les molestaría y dañaría á su vista.

b). En cuanto sea posible, deberán abrirse todas en una de las paredes laterales del salón (luz unilateral), porque se ha reconocido que la luz recibida por ambos costados (luz bilateral), ejerce influjo nocivo en la vista.

c). En tal caso, deberán quedar á mano izquierda, para que la sombra de la mano no se proyecte sobre el papel al escribir, contar ó dibujar.

d). Si la luz que entra por las ventanas dispuestas del modo que queda dicho, es insuficiente, podrán abrirse otras en el fondo del salón, á espaldas de los alumnos.

e) Sólo en último caso se acudirá al expediente de abrirlas en ambos costados, pues es preferible la luz bilateral á una luz insuficiente. Tal ha sido la resolución de un congreso higiénico reunido en París hace algunos años.

f). Las ventanas se repartirán á trechos iguales, para que la luz se distribuya con homogeneidad en el salón.

g). Estarán bastante próximas, de manera que ofrezcan una superficie mínima de cristalería igual á la sexta parte de la su perficie del salón. (Es lo que exige el excelente Reglamento acabado de publicar en Ontario, Alto Canadá).

h). Comenzarán á una altura del suelo, de un metro ó poco más, para que queden más elevadas que el nivel de la vista de los alumnos cuando están sentados.

i) Llegarán á unos seis centímetros del cielo de la sala. (Suponemos la luz unilateral).

G.—El salón estará provisto de un aparato ventilador, para renovar la atmósfera, que constantemente está viciándose por la traspiración y respiración de los niños.

H.—Si hubiere varios salones de estudio en la escuela para los alumnos de los diferentes grados, se dispondrán de manera que se pueda entrar á cada uno sin necesidad de pasar por los otros.

I.—En este caso deberá tener la escuela otro salón de mayor amplitud, en el que puedan congregarse todos los alumnos para ciertos ejercicios comunes.

CARLOS A. CARLILLO.

(De *La Reforma de la Escuela Elemental*).

NOTAS VARIAS.

HEMOS tenido el honor de recibir el primer número de la *Revista de Instrucción Primaria*, de Santiago de Chile. Esta interesantísima publicación oficial está destinada al fomento de la educación popular y ha sido creada por decreto de 23 de julio último. La dirige don José Abelardo Núñez, Visitador General de Escuelas é Inspector de Escuelas Normales, con la colaboración de los señores don Martín Schneider, Director de la Escuela Normal de Preceptores; don Julio Bergter, Subdirector del mismo establecimiento; don Eduardo Rossig, Profesor de Métodos de Enseñanza en la Escuela Práctica anexa á la Normal; don José Mercedes Mesías, Director de la Escuela Superior de Santiago; don José Bernardo Suárez, ex-Visitador de Escuelas; don Rómulo Ahumada Maturana y don Adolfo Holley, Profesores en la Escuela Benjamín Fránklin.

Agradecemos mucho el obsequio que se nos hace con el envío de esa Revista y correspondemos con el mayor gusto la visita de tan simpático colega, del cual nos permitimos tomar la siguiente composición.

La Normalista.

(IMITACIÓN DE LAMARTINE).

—¿Adónde vas?—Voy á inclinar mi frente
Sobre el inmenso libro de la ciencia,
Quiero llevar la luz á la conciencia
Quiero formar el joven corazón;
Y sujeta á la ley de mi destino,
Como la abeja á delicadas flores,
Anhelo los más puros resplandores
Para cumplir mi angélica misión.

—¿No temes, joven, que el estudio frío
Estinga tus primeras ilusiones,
Y marchite en tu seno las pasiones
Que endulzan de la vida el sinsabor?
—No importa! continúo mi jornada,
Un poderoso estímulo me inflama,
La fe me alienta con fulgente llama,
Y amar al niño es mi supremo amor.

¿Adónde vas?—Buscando al ignorante,
Para decirle: escucha la verdad!
Voy á infundir al pecho del infante
Sentimientos de amor y de verdad.....
—Recojerás espinas en tu senda,
Cosechando talvez la ingratitud.
—Pero yo arranco del error la venda,
Y hago el bien por amor á la virtud.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

¿Adónde vas, hermosa criatura,
Digna y altiva en tu severo aliño?
¿A quién brindas la flor de tu ternura?
—Yo guardo mis sonrisas para el niño.
—La pompa de la vida, el brillo vano
De este mundo falaz no te desvela?
—Yo realizo mi anhelo soberano,
Cuando estoy en la banca de mi escuela.

¿Adónde vas?—A levantar las almas
Sobre el nivel que la materia encierra;
Glorifico á los héroes de la tierra
Exhibiendo su ejemplo á la ambición:
Voy á grabar en tiernos corazones,
El amor por lo bueno y por lo bello,
Voy á imprimirles perdurable sello
De civismo, labor y abnegación.

¿Adónde vas?—Al que recien empieza
De la existencia el áspero sendero,
Voy á decirle que hay un Dios severo,
Dispensador de la inefable luz;
Voy á infundirle el odio al egoísmo,
El amor al hermano desvalido;
Voy á enseñarle cuán sublime ha sido
El Mártir del Calvario y de la cruz.

¿Adónde vas?—Miéntras el duro arado
El buen labriego mueve con afán,
Para llevar á su hijo idolatrado,
El dulce abrigo, el bienestar, el pan,
Yo también, jornalera de la idea,
Espigando en el campo inmaterial,
Al que entra de la vida en la pelea
Le nutro con la savia intelectual!

—Fecunda es, joven tu misión, y grande:
Tan noble fin á mi razón admira;
Y conmovido el corazón se espande
Ante el ideal divino que te inspira.
Bendito sea tu sublime esfuerzo,
Tierna virgen de cándida mirada,
Bendita, para honor del Universo,
Y mil veces bendita tu jornada!

ANTONIO BALLETO.

***

SE HAN verificado varios exámenes de curso en las escuelas primarias de esta capital. En casi todas se observa evolución docente, pero hemos notado, por sus adelantos, la que dirige la señorita Rafaela Calderón. Los señores examinadores nombrados por la Secretaría de Instrucción Pública, nos han prometido un informe general acerca de dichos exámenes, y por lo mismo nos ocuparemos de este asunto, con alguna detención, en el número próximo.

***

TAMBIÉN hemos sabido que el éxito más brillante ha coronado, en los exámenes practicados últimamente en la escuela superior de varones de la ciudad de Alajuela, los esfuerzos del señor Gagini, Director de ella.

CHILE. - El Gobierno de esta próspera república, por decreto de 14 de setiembre próximo pasado, ha dictado el plan de estudios para las escuelas normales de preceptoras. Las materias de estudio son:—religión, lenguaje, aritmética, geometría, geografía, historia, historia natural, física, química, dibujo, caligrafía, música vocal, labores de manos, gimnástica, pedagogía, idioma inglés.

EL SEÑOR DON Francisco Meléndez Ocampo, vecino del barrio de San Sebastián de esta ciudad, ha elevado á la Secretaría de Instrucción Pública un memorial, en el cual solicita se acepte la donación que hace de un solar para que se edifiquen en él las casas de escuela de aquel distrito, y la oferta de prestar, sin remuneración alguna, un edificio para que se instale una de las escuelas de dicho barrio, mientras se construye el que se destine á ello.

Tan patriótica conducta no necesita de comentario alguno; consignamos simplemente el hecho, y damos publicidad con el mayor gusto, en el lugar correspondiente, al memorial y documentos con él relacionados. Sólo añadiremos, para que se juzgue con qué oportunidad ha hecho el señor Meléndez esa donación, que ha pocos meses el Gobierno se vió precisado á clausurar temporalmente las escuelas oficiales del distrito de San Sebastián, por carecerse allí de locales adecuados para ellas.

LEEMOS en *La Reforma de la Escuela Elemental*, de Coatepeque, Estado de Veraguaz (México), el siguiente interesante artículo sobre bibliotecas escolares:

"*Un medio de obtener doble fruto de nuestras escuelas.*—¡Qué diera yo porque esta hoja de nuestro periódico, esta sola, ya no quiero más, llegara á manos de unos cuantos padres de familia de cada Municipio! No soy ambicioso, me conformaría con que llegara á las manos de veinte; hasta con diez quedarían satisfechas mis aspiraciones. ¡Si en uno de esos ratos que están como de sobra en nuestra vida, en los que no sabe uno que hacer para matar el tiempo, se dignaran dedicar diez minutos—¿qué son diez minu-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

tos?—á pasar la vista por estos renglones! ¡Si me dejaran acercarme á su oído para murmurar á él una sola palabra en favor de la escuela! ¡Ah! Yo creo que esa palabra, que respiraría la más sincera convicción, no sería perdida; yo tengo fe en el poder de la verdad, poder avasallador y siempre victotorioso.

¿Y por qué no he de pronunciar esa palabra? ¿Por qué no he de confiarla á ese ejército de trabajadores que me ayudan, á esos queridos maestros, en quienes cifro mi fuerza y mi esperanza? ¿Por qué no he de poner en sus manos esta semilla de verdad, y he de decirles: id, regadla con profusión, regadla con zelo, regadla con perseverancia, regadla con amor? Regadla, seguros de que germinará; germinará, tarde ó temprano; pero germinará, os lo digo, porque la verdad tiene una vitalidad que el tiempo no arrebata, porque Dios da incremento á toda semilla de bien y de verdad en la época oportuna. Sí; yo os entregaré cuantas verdades pueda, y vosotros seréis mis fieles, mis eficaces, mis incansables auxiliares, vosotros las propagaréis á vuestro alrededor.

Comienzo, pues, sin pérdida de tiempo. Y ya que es regla general que ha de darse principio por lo más sencillo, empezaré por iniciar una de las reformas más sencillas, más fáciles, y al mismo tiempo más fructuosas: la fundación de una pequeña biblioteca para consulta del maestro en cada escuela, incluyendo las de las más pequeñas rancherías, y en ellas sobre todo.

Pero que á nadie alarme el nombre algo pretencioso de biblioteca: unos cuantos libros, un sencillo armario para colocarlos, eso es todo cuanto solicito. Entre aquellos figurarían naturalmente en primer lugar un buen diccionario castellano y algunos tratados de pedagogía; y en segundo término, diversas obras de consulta relativas á las asignaturas cursadas en la escuela, como un texto extenso de gramática castellana, colecciones de poesías y pequeños trozos literarios propios para los niños más adelantados, un atlas grande y minucioso, algunos libros de geografía y viajes, otros en menor número historia natural, de industria, agricultura etc., para las lecciones de cosas, y he aquí, puedo decir, una biblioteca escolar completa. Ya se ve que esto no demanda un gasto de centenares de pesos.

En las rancherías me conformaría con menos: el diccionario, las obras de padagogía que reputo esenciales, algún libro de viajes y otro de historia si es posible; he aquí lo bastante para principiar, lo demás lo haría el tiempo.

Dadas estas explicaciones, pregunto ¿es imposible, es siquiera difícil lo que propongo? ¿Es difícil conseguir veinte ó treinta pesos en el curso de un año, aun en la más pobre ranchería? ¿Se requiere para ello algo más que un poco de buena voluntad? Pues bien, con treinta pesos sobra para comprar los libros que he indicado.

Quiero trasladarme de la ranchería á una ciudad de importancia, y fingir la más suntuosa biblioteca escolar. Su costo no puede pasar de cuatrocientos ó quinientos pesos, y aun eso sería ya un verdadero lujo. ¡Cuatrocientos, quinientos pesos! La entrada de una compañía dramática en una función solamente. Lo que gasta una población en divertirse en una sola noche. Eso es lo que pido para la escuela, y no en un solo día, sino en el término de uno á tres años. Ni siquiera eso pido; esa suma sería tan grande, que casi no habría ni en que emplearla.

Podrán dudar algunos que bibliotecas tan pequeñas puedan ser de gran utilidad; pero á ellos les responderé citando las palabras que escribía no hace mucho tiempo un hombre de gran autoridad en la materia: "Con cincuenta volúmenes solamente, tiene "uno á su disposición, dice, lo mejor que "han producido los más distinguidos espíri-"tus. Una biblioteca formada como he di-"cho, es más útil que otra que contenga diez "mil volúmenes de las obras llamadas *popu-"lares* . . . . Una pequeña biblioteca no de-"be ser mirada con desprecio, sino cuando "está compuesta de obras de escaso mérito."

Ciertamente la utilidad de una biblioteca no puede medirse por el número de obras que contiene, sino por el valor intrínseco de ellas. Un solo libro puede, no sólo duplicar, sino decuplicar el valor de un hombre: elíjanse dos maestros de escuela que estén en igualdad de condiciones intelectuales; désele á uno de ellos un buen tratado de pedagogía para que lo lea y medite, y déjese al otro sin este auxilio; al cabo de uno ó dos años compárense ambos, y se advertirá la notable superioridad que tiene el primero sobre el otro. Ninguna persona sensata que medite un breve rato en lo que he dicho, me tachará de exajeración si afirmo que el valor de esos dos maestros que antes eran iguales, puede estar representado por la proporción 100: 1. Ni puede sorprender que el uno sea cien veces superior al otro, cuando

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

uno se ha apropiado, en virtud de la lectura, los resultados del estudio y trabajo de varios siglos, de varios países y de gran número de hombres eminentes, que han observado, meditado y escrito sobre la educación, en tanto que el otro no puede aprovechar más que su experiencia personal. Mientras más despacio se medite esta verdad, más inclinado se sentirá uno á creer que la diferencia entre los dos maestros será forzosamente mayor que la que indico anteriormente. Y si con la lectura de una sola obra se obtienen tales resultados, júzguese cuáles serán los que se logren con el estudio de varias.

Me valdré de otro ejemplo para robustecer la persuación del lector. Yo le ruego que compare en su imaginación el trabajo que tendrían necesidad de emplear y el fruto que sacarían del estudio dos personas, que poseyendo iguales dotes intelectuales, se dedicaran á aprender una lengua extranjera que les fuera totalmente desconocida, contando una con el auxilio de un diccionario, y careciendo la otra de él. Quiero suponer por lo dicho que se proponen aprender á traducir simplemente, y que ninguna de las dos tiene maestro. ¿No es cierto que lo que una de ellas hará en un año, la otra no logrará ejecutarlo en dos ni en tres, y probablemente ni en toda la vida? ¿No es infinita, por decirlo así, la distancia que pone entre ellas el empleo de un solo libro: el diccionario? Júzguese por este ejemplo, que de intento hemos escogido entre otros, de cuánto provecho no sería á los maestros de nuestras rancherías contar siquiera con un diccionario. Para todos ellos el castellano es, bajo ciertos respectos, una lengua extranjera, de la que desconocen un gran número de vocablos, de regímenes, construcciones y modismos, y que no hablan ni escriben sino de una manera muy incorrecta y defectuosa. La diferencia, pues, entre un maestro que pueda consultar un diccionario español, y otro que carezca de este recurso, debe ser, en menor escala, la misma que mediaría si se tratara del estudio de un idioma extraño.

En la clase de lectura, que es justamente *la más importante* de la escuela, ¿qué hará el maestro que no sea dueño de un diccionario, para explicar el significado de las muchas palabras para él desconocidas que encontrará en el libro? Evidentemente no podrá explicarlas, y este mal es de gran trascendencia: es frustrar *en gran parte* el objeto de la escuela.

Pero no insisto más sobre un asunto de cuya importancia nadie estará más convencido que los mismos maestros. No pueden ellos ignorar la diferencia señalada que existe entre tener libros y no tenerlos, entre contar con sus propias fuerzas exclusivamente, y ver que con ellas coadyuva el esfuerzo mancomunado de muchas generaciones. Negarla, dudar de ella ó simplemente empequeñecerla, arguiría increible dureza de ingenio. Nadie tampoco puede estar tan interesado como ellos en tener un auxilio de tanta valía, como son las obras de consulta, que centuplican su poder.

Pues bien, permitidme, maestros, que os hable con la franca y leal sinceridad de amigos. En vuestras manos está el tenerlos. No aguardéis todo del Gobierno: él, aunque quiera, no puede hacerlo todo, no puede darlo todo; aguardadlo de vuestros propios esfuerzos, de vuestra iniciativa individual: tomad como divisa: *querer es poder*, llevadla al terreno de la práctica, y apoyados en ella realizaréis milagros. Al principiar este artículo decía yo que quedaría contento si supiera que en cada Municipio tenía veinte lectores entre los padres de familia, para poderles persuadir de la verdad que he procurado inculcar en las líneas anteriores, y de otras muchas de igual importancia; mas como desgraciadamente no es así, no puedo más que fiar exclusivamente á vuestro zelo, maestros, la propaganda en que os habiera ayudado yo gustosamente. Hablad con esos veinte padres de familia, procurad persuadirlos de la necesidad absoluta que tenéis de libros para la biblioteca escolar, demostradles las ventajas que de ellas obtendrán sus hijos, insistid siempre en lo mismo, sin desmayar ante la indiferencia, el trabajo ni las contradicciones, y veréis como lo conseguís. Trabajar en este sentido, ó en términos más generales, trabajar por excitar el interés de todo el vecindario por todo cuanto atañe á la escuela, es vuestra primera prerrogativa y también vuestro primer deber. La reforma de la Escuela, ya lo he dicho más de una ocasión, tiene que ser el fruto de los esfuerzos unidos de *todos* los miembros de la sociedad; no es ni puede ser la obra exclusiva del Gobierno.—CARLOS A. CARRILLO.

———:o:———

IMPRENTA NACIONAL.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.